

se acerquen a estas páginas en las que el polanquino legó a la posteridad la historia de un muchacho testigo de una tragedia colectiva de imborrable huella en el alma y en la fisonomía de Santander.

RAQUEL GUTIÉRREZ SEBASTIÁN
UNIVERSIDAD DE CANTABRIA

Alfonso Rey. *Lectura del Buscón*. Valladolid. Ediciones Universidad de Valladolid (Literatura. Colección Fastiginia, 10). 2014. 154 páginas a dos columnas.

Hace más de veinte años (desde el II Congreso de AISO en Salamanca y Valladolid en 1991, si bien recuerdo) que el quevedista Alfonso Rey se interesa por las diferentes etapas y la cronología de la redacción del *Buscón*. Es seguramente el investigador que conoce mejor el texto de las cuatro versiones existentes, de las que nos ofreció una edición crítica en 2007 (Madrid, CSIC). Para él, Quevedo intervino en estas cuatro versiones y la del ms. B (Ms. Bueno) es la última.

Hoy publica, en *Lectura del Buscón*, una síntesis muy bien construida de sus puntos de vista, en la que se procede por etapas, de manera muy pedagógica, a la vez modesta y exigente: «No propongo una clave interpretativa nueva, sino una atención demorada a todos los datos disponibles, una lección sencilla que trate de conciliar la historia cultural y la estructura literaria» (p. 17b).

Las etapas son once, estudiando las ocho primeras las circunstancias externas a la obra y siendo las tres últimas (IX-XI) un análisis intrínseco de la obra.

Se ocupa primero, largamente, de «I - El *Buscón* y sus intérpretes» (pp. 19-34), mostrando cómo existen fases en la interpretación de la obra, del siglo XVII a nuestros días, en relación con los países, los períodos, y afirmando que su lectura se apoyará en lo ya dicho por sus predecesores «a la vez que propondrá otras nuevas en diversos puntos» (p. 34).

Pasa luego a «II - Redacciones y fechas» (pp. 35-43), uno de los problemas actuales del estudio del *Buscón*, resumiendo aquí trabajos anteriores al presentar su hipótesis de que «Quevedo revisó tres veces el *Buscón* a lo largo de un dilatado período de tiempo» (pp. 35b-36a), frente a los que afirman que sólo hubo una redacción por Quevedo (ms. B), al principio del siglo XVII. Para A. Rey, la versión B es la última y es posterior a la edición de Zaragoza de 1626. En cuanto a la primera versión (S), «no hay datos para fechar[la]» (p. 42a).

A continuación, se detiene en «III - La edición de 1626» (pp. 45-52), avanzando «la posible intervención de Quevedo en la edición príncipe» (p. 45b), incluso en el prólogo al lector, apoyándose en «el detallado análisis estilístico llevado a cabo por Tobar Quintana [2010]» y porque le parece «la explicación más sencilla» (p. 52b). Personalmente, me molesta, al final del prólogo, la evocación de una mujer «carirredonda» de la que Dios habría de guardar al lector, porque sugiere una mujer gorda; en efecto, si a Quevedo no le gustan las flacas y las critica en toda su obra, sólo he encontrado dos ejemplos de gordas satirizadas: la mujer del carcelero del *Buscón* («Tenía una ballena por mujer») y unas mujeres del baile «Los Nadadores» («Ballenas gordiviejas», Bl. 871, v. 49) (Roig Miranda: 2003a). Las mujeres gordas no parecen pues, disgustarle a Quevedo y no entiendo por qué aconsejaría guardarse de ellas.

En «IV - La cautela de Quevedo» (pp. 53-57), intenta el autor demostrar que «la autocensura acompañó a Quevedo a lo largo del proceso redaccional del *Buscón*»

(p. 55a), siendo la edición de Zaragoza la más censurada, que elimina «descripciones o comentarios de S C». Sin embargo, algunos de ellos reaparecen en B. Lo que permite hablar de autocensura es, una vez más, que el texto lleva «su sello estilístico» (p. 56b).

En cuanto a la tonalidad de la obra, como lo desarrolla la Vª etapa, «El *Buscón* y lo jocoserio» (pp. 59-65), es una mezcla de lo cómico y lo serio que hace que «no siempre es fácil decidir si la risa es un fin o un medio de denuncia» (p. 64b).

La sexta etapa se interroga sobre el «Género y antecedentes literarios» (pp. 67-73), lo que plantea otra vez el problema de «las dudas sobre su fecha de composición» (p. 67b), en particular respecto al *Guzmán de Alfarache* y a la *Segunda parte* de Martí (p. 68a). En cuanto al género, si tiene el *Buscón* «rasgos de entremés, de jácara, de agudeza ingeniosa y de parodia, no se puede reducir [...] a uno o varios de tales géneros, pues los engloba y aglutina dentro de una estructura nueva» (p. 73b).

Rápidamente, en «VII - Literatura y vida» (pp. 75-79), nos recuerda A. Rey que existen fuentes literarias de los diferentes episodios, pero que también tienen relación con la realidad. En cuanto al realismo propiamente dicho, no puede existir en la sátira y lo burlesco que necesitan «de la simplificación y la caricatura» (p. 79b), pero la sátira tiene relación con el mundo satirizado.

La etapa más larga (pp. 81-97) es la última del estudio de las circunstancias externas: «Temas y contenido ideológico». Se ocupa de «La protección de la aristocracia», «Noción de nobleza», «Vagabundos y buscavidas», «Religión, literatura y juegos», «Judíos» y «Brujería». La conclusión es que, si es verdad que la obra «critica conductas, unas universales y otras propias de su tiempo» (p. 96a), «el *Buscón* no permite deducir una ideología clara» (p. 97a).

Las tres últimas etapas se presentan como un análisis intrínseco de la obra. En «IX - Estructura y técnica narrativa» (pp. 99-114), se afirma que el *Buscón* no es una novela y que «[r]esulta más fecundo leerlo como un relato satírico» (p. 100b). Por ello, escasean los detalles espaciales y temporales (p. 103b) para que destaquen los retratos satíricos, Quevedo ha creado «un yo flexible que cumple cometidos heterogéneos» (p. 106b) y utilizado «una interesante variedad de recursos en la caracterización de personajes» (p. 114b).

En cuanto a «X - El estilo» (pp. 115-124), aquí también afirma A. Rey que «la funcionalidad narrativa y la acomodación a propósitos satíricos parecen ser los principios que guían el lenguaje del *Buscón*» (p. 118a) y concluye de manera muy acertada: «su estilo es una manera de interpretar la realidad, no un artificio verbal que se agota en sí mismo» (p. 123b).

El último capítulo, «XI - Difusión e influencia del *Buscón*» (pp. 125-130), repite que la difusión manuscrita fue «restringida» (p. 125a), que la versión impresa tuvo ocho ediciones en siete años (1626-1632), pero que luego la obra «pasó a un discreto segundo plano» (p. 127a) en España. En cuanto a las alusiones e influencias, sólo se estudian en España. En realidad, como lo muestro en mis artículos sobre las traducciones del *Buscón*, la obra tuvo muchas más ediciones e influencias fuera de España, en particular en Francia donde la primera traducción es de 1633; además, existen ejemplares de las traducciones francesas en bibliotecas españolas, lo que sugiere que se pudo leer en España la obra en francés (Roig Miranda: 2003b, 2004 y 2006).

Una breve conclusión de tres páginas, en cinco puntos, avisa que hay «camino que no se deben transitar y enfoques que se deben abandonar» (p.131), reafirma que Quevedo revisó tres veces la obra «a partir de una versión primitiva que, según todos los indicios, es la representada por S» (p. 132a), sin que existan diferencias importantes

«entre el joven y el hombre maduro» (p. 132b), perteneciendo la originalidad de Quevedo, su novedad, a todas sus épocas (p. 133a), en el doble aspecto de la tradición satírica lucianesca, a saber, moral y compatible con la «ingeniosa comicidad» (p. 133b).

Una muy nutrida Bibliografía (pp. 135-153), alfabética sin apartados, termina el libro, con más de 450 títulos (obras de la Antigüedad y del Siglo de Oro, estudios críticos, obras de Quevedo, estudios metodológicos), manifestando lo serio de esta lectura del *Buscón* y permitiendo a los lectores comprobar los datos aducidos y ampliar su conocimiento de los diferentes puntos de vista.

Lo que caracteriza esta *Lectura del Buscón* de Alfonso Rey es a la vez la prudencia y la afirmación. El estudio del texto del *Buscón* es, en efecto, un tema polémico y, frente a los que opinan que sólo el ms. B (de 1603-1604) es de Quevedo, está persuadido de que existen cuatro versiones en que intervino Quevedo y que el ms. B es la última (después de 1632); lo afirma claramente y nos ofrece todos los argumentos que ha encontrado para demostrarlo. Sin embargo, lo hace con mucha prudencia, utilizando formas hipotéticas como el condicional, verbos como *sugerir*, *parecer*, *deber de*, adjetivos como *posible*, *prudente* o el adverbio *tal vez*.

Todo ello manifiesta la honradez intelectual de Alfonso Rey que, en este libro, ha recordado los problemas que plantean el texto del *Buscón* y su interpretación, así como las soluciones presentadas por sus predecesores en el estudio de la obra, para ofrecernos su posición personal.

MARIE ROIG MIRANDA
UNIVERSITÉ DE LORRAINE

BIBLIOGRAFÍA

- ROIG MIRANDA, Marie. (2003a) « Les femmes dans le *Buscón* ». *Hommage à Jacqueline Ferreras*. Thomas Gomez (coord.). Paris X. Publications du C.R.I.I.A. 357-373.
- ROIG MIRANDA, Marie. (2003b) « Las traducciones francesas del *Buscón* ». *Estudios sobre el Buscón*. Alfonso Rey (coord.), Pamplona. EUNSA. 243-272.
- ROIG MIRANDA, Marie. (2004) « Les traductions du *Buscón* ». *La Traduction*. Simone Mazaauric (coord.). Nancy. Université. 7-20.
- ROIG MIRANDA, Marie. (2006) « Les deux “traductions” du *Buscón* de Quevedo par A. Germond de Lavigne ». *Traduction, Adaptation, Réécriture dans le monde hispanique contemporain*. Toulouse. PUM. 328-337.
- TOBAR QUINTANAR, María José. (2010) « En torno a la autoría de la lima estilística en la edición príncipe del *Buscón* ». *Criticón*. 110. 133-149.

Andrés Romarís Pais. *Unas pocas palabras necesarias: poética y poesía de Luis Felipe Vivanco*. Visor. Madrid. 2014

Hay un poema de Luis Felipe Vivanco titulado “Balada de la vida profunda”. En ese poema podemos leer: “Más acá de toda hermosura y de todo milagro / más acá de todos los pájaros y de todas las sonrisas / ha nacido una verdad tan tierna como la oración vespertina de las campanas, / y aún no sueñan con ella los labios laboriosos de nuevas perfecciones, / y tiende el esfuerzo hacia la muerte sin advertir su tránsito